



ERICH FROMM Y EL PSICOANÁLISIS DE LA SOCIEDAD

DR. MICHAEL MACCOBY

Erich Fromm construye su teoría del carácter social sobre el concepto freudiano de la naturaleza dinámica de los rasgos del carácter. La estructura del carácter explica acciones, pensamientos e ideas; determina las motivaciones del individuo, sus satisfacciones y frustraciones. Desde el punto de vista social, contribuye a explicar la manera en que la sociedad se cohesionan y las causas de la destructividad. Aunque Fromm acepta la descripción clínica dada por Freud sobre las orientaciones del carácter, por ejemplo el carácter anal o el oral-receptivo, rechaza la teoría de los instintos por medio de la cual Freud explica el desarrollo del carácter, llevando su exploración mucho más allá que Freud.

De hecho, la teoría de la motivación freudiana y su relevancia en la sociedad cambiaron, por lo que es conveniente reflexionar sobre las razones que provocaron dicho cambio. Antes de la primera guerra mundial, la teoría de Freud se enmarcaba dentro de la visión del hombre que desde la Ilustración se había convertido en la legitimación del desarrollo del capitalismo moderno. De acuerdo con esa teoría, establecida por Montesquieu y Adam Smith en el siglo XVIII, el propio interés del hombre expresado en términos de actividad económica podía controlar las pasiones destructivas e irracionales.¹ Esta opinión fue refutada por Marx y otros socialistas, pero para

¹ Albert Hirschman, *Passions and interests*, Princeton University Press, 1977.



Freud, a fines del siglo XIX, parecía haber probado ser la correcta por la paz y prosperidad. En su noción de la motivación, el ego representaba el autointerés, el Id la pasión antisocial. La primera guerra mundial puso de manifiesto lo contrario: el interés económico no sólo no controló las pasiones destructivas sino que las alimentó. Si el interés no funcionaba, ¿qué esperanzas tenía la humanidad para vivir en paz? En *Más allá del principio del placer* y después en el *Malestar en la cultura*, Freud propone una nueva teoría: la destructividad es un instinto humano innato que puede ser exteriorizado como agresión o convertido internamente en conciencia o en autodestrucción. Sin embargo, hay un instinto igualmente poderoso: el *eros*, que puede controlarlo o neutralizarlo. Como señala Fromm,² Freud nunca trató de esclarecer las contradicciones entre su teoría inicial y la posterior, ni se ocupó de la totalidad de las implicaciones sociales. ¿Cómo puede desarrollarse eros? ¿Introducen alguna diferencia las instituciones sociales? (Dado el escepticismo de Freud sobre la capacidad del hombre para trascender el egoísmo no creía en la hermandad humana.) Éstas son las preguntas a las que Fromm responde con una teoría del carácter basada ya no en los instintos sino en las necesidades humanas, que sólo pueden ser satisfechas en un contexto social.

Fromm afirma que aunque las necesidades fisiológicas deban ser satisfechas, no son ellas las fuerzas internas básicas que determinan las acciones, sentimientos y pensamientos del hombre: "Sólo considerando las condiciones específicas de la existencia humana y sus contradicciones inherentes, podemos entender las fuerzas y pasiones humanas básicas. 'El hombre es una extravagancia de la naturaleza'; carente del equipo instintivo que regula la vida de

² E. Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, op. cit.



todos los animales, pero agraciado con la razón, imaginación y conciencia de su existencia, la vida viene a ser para él un problema que debe ser resuelto. Tiene que relacionarse a sí mismo con otros para encontrar la forma de sustituir las raíces que en la naturaleza tienen los demás animales; debe adquirir un sentido de identidad (propio), un sistema de orientación y un objeto de devoción.”³ Carácter, para Fromm, es el equivalente del determinismo instintivo animal que ha perdido el humano. Es la manera (relativamente permanente) en que la energía humana es canalizada y estructurada en el proceso de asimilación y socialización, con el objeto de satisfacer las necesidades para la supervivencia física (la necesidad de adquirir y asimilar cosas) y para la supervivencia emocional (la necesidad de estar emocionalmente relacionados con otros para defenderse, trabajar, obtener satisfacción sexual, jugar, educar a los jóvenes, transmitir el conocimiento y las posesiones materiales).

El carácter social es el núcleo de la estructura del carácter que es compartido por casi todos los miembros de una cultura o grupo social. No es una medida estadística, ni tampoco los rasgos compartidos por una mayoría, es más bien un concepto funcional para ser entendido con relación al sistema socioeconómico y, particularmente, con los métodos de producción dominantes. De acuerdo con Fromm, es función del carácter social modelar las energías de los miembros de la sociedad, de tal manera que su comportamiento no sea cuestión de decisión consciente si seguir o no el patrón social, sino de querer actuar como se tiene que actuar y al mismo tiempo hallar una gratificación al actuar de acuerdo con los requerimientos de la cultura. En otras palabras, el concepto de carácter social describe el modelamien-

³ E. Fromm, *The sane society*, Nueva York, Holt, 1955, p. 379 (*Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, op. cit.).



to y la canalización de la energía humana dentro de una sociedad con el propósito de asegurar su funcionamiento continuo.

Para Fromm, la familia es la “agencia psíquica de la sociedad”, la institución que tiene la función de transmitir los requerimientos de la sociedad al niño en desarrollo. Sin embargo, reconoce que otras instituciones, como el gobierno, las escuelas, las iglesias, así como el lugar de trabajo, modelan el carácter.

Como un ejemplo del carácter social, Fromm ⁴ ha revisado el concepto freudiano del carácter anal, al que llama la “orientación acumulativa”. Este síndrome de rasgos incluye las pulsiones internas por el orden, el ahorro, la puntualidad y el respeto por la autoridad, que se ajustan a las necesidades económicas de la clase media del siglo XIX. En las sociedades capitalistas avanzadas del siglo XX, este carácter social está siendo remplazado por uno orientado al consumo y el ajuste a las estructuras burocráticas, adaptándose fácilmente a sus leyes y reglamentos. Dicha “personalidad mercantil” según Fromm, puede ser justa y tolerante, pero da también como resultado la pérdida de la capacidad para sentir y pensar genuina y profundamente.

El concepto de carácter social ayuda a explicar los conflictos sociales así como el proceso de la adaptación. Conforme las condiciones cambian, un carácter social puede no seguir ajustándose, y el resentimiento y la frustración resultantes transforman el “cemento social” en una fuerza explosiva. Por ejemplo, el pequeño negociante cuyo carácter acumulativo no se adapte más dentro de una economía de grandes organizaciones, se convertirá en un ser profundamente resentido y destructivo. Además, de acuerdo con Fromm, las necesidades sociales pueden hallarse,

⁴ E. Fromm, *Man for himself. An inquiry into the psychology of ethics*, Nueva York, Reinhart, 1947 (*Ética y psicoanálisis, op. cit.*).



y de hecho lo están, en conflicto con las necesidades que brotan de la naturaleza del hombre: su necesidad inherente de amor, de solidaridad humana, de desarrollar sus talentos racional y creativo. Fromm ha mantenido que en tanto una determinada sociedad no satisfaga estas necesidades humanas, causará un “defecto socialmente modelado”.

La aproximación teórica le permitió a Fromm cuestionar la ideología consciente. Sostiene que las convicciones profundas y los ideales deben estar enraizados en el carácter social si es que han de determinar el comportamiento.

Durante 1931, Fromm experimentó con un nuevo método para estudiar la ideología y el carácter social en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt.⁵ La razón inmediata de este estudio era el interés en conocer cuántos trabajadores y empleados alemanes eran combatientes confiables en contra del nazismo. En sus opiniones políticas, todos los interrogados resultaron antinazis. Sin embargo, cuando Fromm y sus colaboradores distinguieron opiniones de convicciones asentadas en la estructura del carácter, el panorama cambió. Su interés primordial no era el carácter social en sentido amplio, sino aquel aspecto más relevante al desafío nazi: el carácter autoritario versus el carácter democrático. Para explorar el carácter, Fromm desarrolló un nuevo método, basado en un cuestionario interpretativo, usando preguntas de respuesta abierta. Éstas fueron analizadas y codificadas en la misma manera que un psicoanalista examina las comunicaciones de un paciente, buscando los significados inconscientes y no intencionados, que revelan la estructura del carácter.

En México, con la colaboración de sus alumnos del Instituto de Psicoanálisis, Fromm inició un estu-

⁵ E. Fromm, *The crisis of psychoanalysis*, Nueva York, Holt, 1970 (*Crisis del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1970).



dio más extenso del carácter social usando una versión perfeccionada del cuestionario interpretativo.⁶ Todos los adultos y la mitad de la población infantil de un poblado rural fueron entrevistados. Los investigadores exploraron relaciones entre estructura del carácter y factores socioeconómicos tales como el trabajo, los métodos agrícolas y las relaciones familiares. Del análisis de datos, Fromm y Maccoby deducen un proceso de "selección social", por el cual ciertos tipos de carácter, en este caso los campesinos más empresariales, los "productivo-explotativos", y cuya meta era incrementar sus ingresos, se adaptaban mejor a la agricultura moderna y a la sociedad capitalista en desarrollo que los campesinos tradicionales cuyas metas eran más conservadoras y estaban relacionadas con valores de dignidad y respeto. El ascenso al poder de los nuevos empresarios fue a expensas de otros tipos de carácter, menos capaces de adaptarse. El resultado fue la aparición de rasgos de carácter y conductas negativos (incluyendo el alcoholismo y la violencia) especialmente en campesinos receptivos cuyo carácter no se ajustaba al nuevo sistema socioeconómico.

En el mismo libro, Fromm y Maccoby consideraban la cuestión del cambio del carácter. Fromm opina que el carácter se estructura *relativamente* durante la infancia. En contraste con la teoría freudiana que considera al carácter como establecido durante la infancia y con pocas posibilidades para cambiar, al menos sin intervención psicoanalítica, Fromm y Maccoby escribieron: "La importancia de las experiencias infantiles no excluyen de ninguna manera los cambios posteriores en el carácter. Es decir, mientras que el carácter, bajo la influencia de la experiencia temprana (más la constitución) se forma durante los primeros años, normalmente la es-

⁶ E. Fromm y M. Maccoby, *Social character in a Mexican village: a sociopsychanalytic study*, Prentice Hall, 1970 (*Sociopsicoanálisis del campesino mexicano, op. cit.*).



estructura es lo suficientemente flexible para permitir que dichos cambios puedan tener lugar en un período posterior. En principio, nosotros ni siquiera estableceríamos una edad límite a las posibilidades de dichos cambios, para bien o para mal. Sin embargo, existe una buena razón por la que uno puede concebir un carácter completamente inflexible. El carácter del niño, como lo entendemos con Freud, se desarrolla como resultado de adaptación dinámica a la constelación familiar. Ya que la familia representa el espíritu de la sociedad a la cual el niño ingresa, las mismas influencias que han sido las principales influencias determinantes desde el principio continúan modelando la estructura del carácter del adolescente y del adulto. Las instituciones escolares, laborales y de recreo no difieren esencialmente del modo de vida transmitido al niño por su familia. Así, la estructura del carácter adquirida durante la infancia se ve constantemente reforzada en la vida posterior, siempre que las circunstancias sociales no cambien drásticamente. Ya que éste no suele ser normalmente el caso, surge la impresión de que el carácter está definitivamente formado a la edad de seis años y no se halla sujeto a ningún cambio posterior.”

El método sociopsicoanalítico fue más tarde usado en un estudio sobre los gerentes de empresas en los Estados Unidos⁷ y en México en diversos grupos.⁸ En el estudio norteamericano, Maccoby y sus alumnos descubrieron que una versión de la personalidad mercantil, el ganador, estaba ascendiendo a

⁷ M. Maccoby, *The gamesman: the new corporate leaders*, Nueva York, Simon and Schuster, 1976 (hay edición en español Lasses Press de México).

⁸ Véanse los trabajos de Ignacio Millán, Alejandro Córdova y Michael Maccoby en la Revista *Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* y de Sonia Gojman, Alejandro Córdova y Salvador Millán en *Memorias de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana 1976-1980*.



la cima de las compañías basadas en la tecnología moderna. Tomando en cuenta entrevistas, sueños y rorschachs, los investigadores concluyeron que el trabajo administrativo estimulaba cualidades de la cabeza —resolución de problemas, innovación, pensamiento flexible— pero no cualidades del corazón —compasión, generosidad, valentía. El análisis mismo ha originado que algunos gerentes hayan intentado experiencias para mejorar el trabajo de acuerdo con criterios de desarrollo humano que continúan hasta el presente.

Al refutar la teoría de los instintos de Freud, Fromm concibe a las pasiones destructivas como enraizadas en el carácter y por lo tanto influidas por las instituciones sociales. En *El miedo a la libertad*⁹ Fromm describe el sadismo y el masoquismo como consecuencias de una necesidad básica de relacionarse, “brotando de la inhabilidad para soportar el aislamiento y la debilidad de uno mismo. Sugiero llamar a la intención que se halla en la base de ambos, sadismo y masoquismo: *simbiosis*. . . La gente no es sádica o masoquista, pero hay un constante vacilar entre los lados activo y pasivo del complejo. . . En ambos casos la individualidad y la libertad se pierden.”

Para Fromm, la inhabilidad del hombre para soportar sentimientos de impotencia, incertidumbre y separatidad conduce a la psicopatología. En *El corazón del hombre*¹⁰ describe las tres fuerzas patológicas principales en la psique. Dos, la fijación incestuosa y el narcisismo, son elaboraciones de conceptos freudianos, no obstante estar presentadas en un nuevo contexto: el del modo de relación. La tercera, la necrofilia, es un descubrimiento de Fromm. Elaborado en *Anatomía de la destructividad humana*,

⁹ E. Fromm, *Escape from freedom*, Nueva York, Holt, 1941, pp. 158-9 (hay edición en español FCE).

¹⁰ *The heart of man. Its genius for good and evil*, Nueva York, Harper, 1964 (hay edición en español, FCE).



contribuye con un nuevo entendimiento al problema de controlar las pasiones destructivas para crear una sociedad más racional.

En contraste con la noción presentada por Freud en sus últimos años, de que la destructividad es innata y está enraizada en un instinto de muerte que debe ser dirigido ya sea contra uno mismo o contra los otros, Fromm considera la destructividad como un resultado de condiciones desfavorables en el desarrollo del niño que lo conducen al sadismo o a la necrofilia. El sadismo es la pasión por el control total de un ser vivo, incluyendo los deseos de herir y torturar. La necrofilia es la forma maligna de la estructura del carácter de la cual el carácter anal freudiano es la forma más benigna. Es la perversión final, tal como su opuesta, la biofilia, el amor a la vida, representa la orientación hacia la unificación y el crecimiento integrado. "La necrofilia en el sentido caracterológico puede describirse como *la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo puramente mecánico. Es la pasión por destrozarse las estructuras vivas.*"¹¹

Para Fromm, la salud mental está arraigada en el desarrollo biofílico y en la orientación productiva. Pocos individuos son puramente necrófilos o biofílicos. "La necrofilia pura es demencia; la biofilia pura, es santidad. La mayoría de las gentes son una mezcla particular de orientaciones necrófilas y biofílicas, y lo que importa es cuál de las dos tendencias es dominante."¹²

Fromm evalúa la sociedad en función de si sus instituciones estimulan o no el desarrollo de un ca-

¹¹ E. Fromm, *Anatomía de la destructividad...*, op. cit., p. 330.

¹² E. Fromm, *The heart of man*, op. cit., p. 48.



rácter sano, especialmente si contribuyen al desarrollo de la biofilia. Desde este punto de vista, lo normal no es lo ideal, puesto que la normalidad puede describir un carácter social con elementos patológicos que en la época de las armas nucleares podrían destruir la vida en el planeta. En muchos de sus libros, especialmente en *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, Fromm analiza a la sociedad industrial moderna, en sus versiones capitalista y socialista, y concluye que las instituciones burocrático-mecanicistas causan deshumanización y enajenación del individuo. En los términos de Freud, eros no es suficientemente estimulado por el trabajo, la vida familiar, la escolaridad y las artes.

Para Fromm, la práctica total de la vida —en el trabajo, con la familia, como ciudadano y en actividades culturales— influye en el desarrollo del carácter. El desarrollo humano necesita por encima de todo una sociedad que satisfaga necesidades de seguridad, justicia y libertad, no libertad para la explotación y la tiranía, sino libertad para participar activa y responsablemente, para pensar críticamente, crear y construir.

En 1959, Fromm escribió un manifiesto para el partido socialista de los Estados Unidos, y en 1965¹³ editó una colección de escritos de sociólogos y filósofos sobre el socialismo humanista. Aquí, y en su ensayo sobre Marx,¹⁴ Fromm ve al “marxismo auténtico” como “quizás el movimiento espiritual más fuerte de una amplia, no teísta naturaleza, en la Europa del siglo diecinueve”. Considera a Marx como un humanista cuyo ideal era “un hombre productivamente relacionado con otros hombres y con la naturaleza, que podría responder al mundo de una

¹³ *Socialist humanism: an international symposium*. Garden City, Nueva York, Doubleday [hay edición en español].

¹⁴ *Marx's concept of man*, Nueva York, Ungar (*Marx y su concepto del hombre, op. cit.*).



manera vivaz, y que sería rico no porque *tuviera* mucho sino porque *fuera* mucho". Supone que el concepto marxista del hombre y la sociedad ha sido malinterpretado tanto por aquellos que se sintieron amenazados por tal programa como por muchos socialistas, influidos por la creencia de la Unión Soviética, que fijaban su meta exclusivamente en la abundancia material para todos, afirmando que el marxismo difería del capitalismo sólo en los métodos, que resultaban económicamente más eficientes y podían ser iniciados por la clase trabajadora. La noción de Fromm sobre Marx ha sido compartida por un grupo de filósofos de Europa Oriental, especialmente de Yugoslavia, con quienes ha mantenido correspondencia.

Junto con su crítica a los sistemas industriales-burocráticos en Occidente y el mundo comunista, Fromm ha sido líder del movimiento pacifista, manifestándose a principios de los sesentas a favor del control de armas y el desarme y oponiéndose a la guerra de Vietnam. Como abogado de los detenidos, está en desacuerdo con la guerra fría y con la visión de la Unión Soviética como una sociedad revolucionaria, argumentando que desde Stalin, ha sido defensora del *statu quo*, usando la fuerza para aferrarse a los que controlan. En *¿Podrá sobrevivir el hombre?*,¹⁵ Fromm discute a los teóricos vanguardistas norteamericanos en política militar y exterior, desafiando su visión sobre la motivación humana y su entendimiento del cambio social. "Nuestro pensamiento actual", argumentaba, "es síntoma de un derrotismo hondamente asentado aunque inconsciente, de una falta de fe en los mismos valores que proclamamos. Solamente escondemos este derrotismo al concentrarnos en la maldad del comunismo y

¹⁵ *May man prevail? An inquiry into the facts and fictions of foreign policy*, Garden City, Nueva York, Doubleday, 1961.



al promover el odio. Si continuamos con nuestra política de intimidación y con las alianzas con estados dictatoriales en nombre de la libertad, llegaremos a derrotar a los mismos valores que esperamos defender. Perderemos nuestra libertad y probablemente también la vida.”¹⁶

Fromm ha sido criticado severamente como un utopista¹⁷ cuyo punto de vista acerca de la naturaleza humana es extremadamente benigno sin tomar suficientemente en cuenta las realidades del poder. De hecho, aunque optimista acerca de la naturaleza humana y su capacidad para el crecimiento creativo, Fromm, tanto como cualquier otro psicólogo de su tiempo o más, advierte la destructividad y el potencial para terminar con la vida humana en el planeta. A pesar de que su concepto de salud es exigente y su visión de la buena sociedad parece a veces esquemática, Fromm apoya movimientos positivos en favor del bienestar y la salud mental, particularmente las reformas al trabajo y la educación que estimulan la participación activa. Sin embargo, se encuentra convencido de que hoy, en la era de las armas nucleares y las deshumanizantes organizaciones burocráticas, el peligro de destrucción por parte de líderes sobreintelectualizados y enajenados es grande. La preservación del mundo requerirá esencialmente de cambios radicales en el sistema social para incrementar la democracia económica y afirmar los ideales humanos basados en el “ser” más que en el “tener”. Por supuesto, el idealismo solo no puede alcanzar esa meta; tampoco lo puede el psicoanálisis. Dichos cambios requieren de líderes valientes que combinen el conocimiento técnico y la destreza con un profundo entendimiento del carácter. Con su teoría

¹⁶ *Ibid*, p. 252.

¹⁷ Schaar, *Escape from authority: the perspectives of Erich Fromm*, Nueva York, Basic Books, 1961 (hay edición en español, Herrero Hermanos, 1966).



y desarrollo de los métodos sociopsicoanalíticos, Fromm nos provee con herramientas nuevas para comprender los intereses y las pasiones y, al hacerlo, incrementa la esperanza de que la razón llegará a encauzar el desarrollo de las instituciones humanas.